

INVISIBLES E IGNORADOS: LA PATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA¹

Sergio Muñoz Chacón

"Prácticamente en el embarazo el hombre es el que más aparte queda (...) ya basta después, cuando preguntan: ¿y cómo se llama el papá?, para ponerle nombre".

Padre adolescente,
Rincón Grande de Pavas

RESUMEN

El artículo parte de considerar que, la invisibilidad de la paternidad adolescente tanto en el espacio social como de las instituciones sociales, es consecuencia de visiones patriarcales y adultocéntricas que descargan toda la responsabilidad del embarazo en la madre adolescente. Se examina la relación entre masculinidad y paternidad, así como su influencia en la construcción de la identidad de género en los adolescentes. Finalmente se aborda la forma como viven la paternidad los adolescentes, especialmente de los sectores pobres, y los aspectos que problematizan su situación.

SUMMARY

The article departs from the conviction that adolescent parenthood in the social ambit as well as in social institutions has been made invisible. The later as a consequence of paternalist and adult-centered visions that loads all the responsibility basically on the adolescent mother.

It examines the relationship existent between masculinity and parenthood and its influence on adolescents.

Finally, it studies the way adolescent men live their parenthood, especially among unprivileged sectors, and the aspects that bewilder their situation.

INTRODUCCIÓN

El embarazo adolescente ha sido un tema de atención prioritaria en Salud Pública en las últimas décadas, dirigiéndose a su "so-

lución" importantes recursos económicos y humanos nacionales y de la cooperación internacional. En el marco de las políticas y acciones institucionales que se han dirigido hacia este "problema", se pueden destacar algunas tendencias importantes que subyacen a las mismas:

1 Los postulados del presente artículo se basan en el estudio "Maternidad y Paternidad: Las dos Caras del Embarazo Adolescente" (ver referencias bibliográficas) realizado en conjunto con la Lic. Ana Lucía Calderón.

* La preocupación social e institucional por el embarazo adolescente se centra principalmente en la situación de la

madre y su estado civil. El hecho de encontrarse con o sin compañero, casada, en unión libre o soltera resultan ser los principales parámetros para medir la situación de la adolescente. En este sentido, se trata de una preocupación por la moralidad de las adolescentes y la consecuencia de esta para el conjunto social, la cual se define como un problema de "Salud Pública"².

* La mayor parte de las campañas de educación sexual se han enfocado hacia el aspecto genital de la situación, sin tomar en cuenta que los factores que problematizan el embarazo adolescente para los y las adolescentes. De esta forma, se pasa por alto una serie de situaciones relacionadas con la propia situación de los y las adolescentes, en especial el hecho que sus relaciones sexuales se relacionan con un período de construcción de sus identidades de género y el establecimiento de relaciones emocionales de gran importancia en este proceso.

* La visión patriarcal y sexista de las relaciones de pareja, que aún subyace a muchos de los proyectos y acciones de las instituciones y adultos relacionados con adolescentes, lleva a ubicar como sujeto único de preocupación a la mujer adolescente embarazada soltera, sin tomar en cuenta el papel de los hombres, sean menores de edad o adultos. Esto refuerza la dinámica social que descarga toda la responsabilidad del embarazo y la crianza de los hijos e hijas en la mujer, sin contemplar a la población masculina en forma activa en los programas referidos al embarazo adolescente.

Los grandes ausentes en las políticas y discusiones sobre el embarazo temprano no deseado han sido los hombres y el peso de las concepciones sociales sobre masculinidad y femineidad en la reproducción de situaciones perjudiciales para adolescentes de ambos sexos. Los datos disponibles indican que el peso porcentual de los nacimientos fuera del matrimonio, de padre desconocido y madre menor de edad aumentan constantemente en los años noventa³. En este sentido, consideramos que existe en la Costa Rica actual una problemática de la paternidad, tanto en el ámbito social, como referida a la condición de las adolescentes embarazadas: sean menores de edad o adultas. En esta situación, los hombres juegan un papel fundamental en el aumento que experimentan los nacimientos definidos en las estadísticas como "potencialmente problemáticos", el cual no ha sido tomado en cuenta por las políticas oficiales.

Partiendo de las anteriores consideraciones, el presente artículo examina los diversos aspectos que caracterizan el proceso de construcción de la identidad masculina, desembocando en las características que asume la paternidad en la elaboración de la identidad masculina y la forma de establecer relaciones sexuales y emocionales. Nos enfocamos principalmente en la población masculina adolescente, por cuanto consideramos que es en este momento cuando se consolidan los aspectos fundamentales que posteriormente definirán las pautas de comportamiento masculinas con respecto a la paternidad, familia y relaciones sexuales. Asimismo, nos interesa avanzar en la situación de la paternidad adolescente, muy poco estudiada en el ámbito latinoamericano y costarricense.

2 En este sentido, si bien todo embarazo adolescente implica algún tipo de riesgo físico, es en el grupo de menores de 15 años dónde la maternidad adquiere una mayor peligrosidad a nivel sanitario. En el resto de los segmentos de edad, mayoritarios a nivel cuantitativo y porcentual, los principales problemas se relacionan con sus condiciones particulares de vida personal y social.

3 Cerca del 71% de los nacimientos ocurridos en 1995 entre las adolescentes de 15 y 19 años, se dan fuera del matrimonio; el porcentaje de nacimientos con padre desconocido para todas las edades pasa de 21% en 1990 a 25,8% en 1995, el de madres menores de 20 años de 15,9% a 18,5% en estos años (Calderón y Muñoz, 1998).

ADOLESCENCIA, MASCULINIDAD Y PATERNIDAD

La adolescencia⁴ es considerada generalmente como una fase en la vida de transición entre la niñez y la edad adulta. Tomando como punto de partida la pubertad (entendida como el período en el cual maduran las funciones reproductoras), se inicia una etapa un poco nebulosa, la cual idealmente se encuentra dedicada al aprendizaje de una actividad a ejercer en la vida adulta y la maduración personal. Es la época en la que aparecen los caracteres sexuales secundarios, se inicia la capacidad reproductiva y, finalmente, se alcanza la plenitud del desarrollo sexual. Asimismo, se inician una serie de procesos sociales y personales dirigidos a la conformación de una identidad de la persona, por lo cual se considera que "la juventud es una creación sociocultural sobrepuesta a mecanismos fisiológicos generales" (Klokousca, citado por Donas y Rojas, 1995: 2). De gran importancia es la afirmación de la identidad personal, la cual se encuentra construida por diversos elementos que le dan contenido y expresión, siendo el de mayor importancia el género, como la construcción cultural de lo masculino y femenino a partir del sexo de las personas y de los mensajes sociales con respecto al comportamiento esperado de mujeres y hombres (Guzmán, 1997: 11).

Desde nuestra perspectiva interesa definir a continuación tres aspectos:

- i. *El carácter de la adolescencia en la construcción de la masculinidad (de la cual la paternidad resulta una parte).*

4 Siendo una categoría cultural, los límites de la juventud no se encuentran claramente definidos, por lo cual las mismas instituciones dirigidas a la problemática juvenil utilizan por lo general diferentes definiciones de rango de edad. En el presente artículo utilizamos la clasificación presentada por Krauskopf (1992,7): 10-12 años pre-adolescencia, 13-15 años adolescencia media y 16-19 años adolescencia tardía.

- ii. *El papel de la paternidad en el proceso de socialización al interior de la familia.*
- iii. *La forma como los adolescentes llegan a asumir el rol de padre.*

Resulta interesante establecer la importancia de la adolescencia en la construcción de la identidad masculina (en la cual la paternidad jugará un importante papel). Ha sido señalado por diversos autores que la masculinidad en la mayoría de las culturas es una condición "escurridiza y preciosa", la cual es construida a partir de un largo y accidentado proceso que debe ser reforzado constantemente a lo largo de la vida del individuo. En el mismo, la adolescencia representa una etapa importante pues, ante los cambios biológicos experimentados y el significado social dado a la misma, se asume con mayor claridad una identidad de género. En este sentido, es necesario señalar aquellos aspectos claves en la constitución de la masculinidad:

- * **Práctica heterosexual:** en la cual lo masculino se impone a lo femenino, considerado como su contrario. En las relaciones intergenéricas esto significa diferenciarse de la mujer y lo homosexual, estableciendo una práctica proveedora-protectora con la esposa o compañera. Por otra parte, adquiere una gran importancia la demostración de la potencia sexual, por lo cual existe cierta tendencia a esperar y propiciar un comportamiento sexual promiscuo en los hombres, a pesar de la importancia que se da por otra parte al valor de la fidelidad. El hombre incontinente sexual es un hecho que se acepta como natural e inevitable.
- * **Actividad ocupacional:** referida a lo que el varón hace en el "mundo social" sea formal o informal, legal o ilegal. Esto se relaciona a la necesidad de tener éxito en la actividad desempeñada, lo cual refiere al "poder" como fuente de identidad masculina.

- ✱ Entidades sociales de referencia: grupos, formales e informales que refuerzan y estimulan determinados aspectos relacionados con la masculinidad. En la adolescencia el grupo de pares ("la pandilla") adquiere una importancia fundamental a la hora de definir y fortalecer la propia identidad.

En el marco de identidad masculina, la paternidad se encuentra contenida como un elemento de gran importancia, pero no necesariamente fundamental. De hecho, es necesario distinguir entre *progenitor* y "*padre*", como dos formas diferenciadas de asumir, por parte del hombre, el hecho del embarazo en la mujer con la cual ha sostenido relaciones. El *progenitor* asume una situación de hecho: ha fecundado a una mujer. El niño o la niña resultante es reconocida por lo general de manera informal, y se convierte en una prueba viviente de su capacidad heterosexual pero rara vez se acepta realmente la paternidad.

En este sentido, es claro que en el ámbito de las relaciones de género el hombre tiene la posibilidad, negada a la mujer, de rechazar su papel como padre y si bien puede experimentar cierto nivel de sanción social, nunca se llegará al extremo de considerar que ha traicionado su naturaleza, como ocurriría en el caso de una mujer que atenta contra su papel de madre.

Lo anterior no deja de contener cierto nivel de contradicción, pues es claro que la constitución del núcleo familiar es también fuente de identidad para el hombre, siendo el grupo familiar donde la función proveedora-protectora se extiende a la de carácter parental y especialmente la paterno-filial. El cumplimiento de esta función se entrelaza con la posición de poder que el hombre tiene en el grupo familiar: los varones desempeñan regularmente la jefatura del hogar. De esta forma se cumplen una serie de roles de gran importancia para la constitución de la imagen masculina: tiene una función social reconocida, a partir de la cual ejerce poder y obtiene reconocimiento (éxito) por esto.

Sin embargo, la importancia de la posición del hombre en la familia debe confrontarse con las otras fuentes de identidad ya mencionadas. En relación con el desempeño de una actividad considerada relevante, si bien existe la aspiración social de la complementariedad entre las labores familiares y profesionales, es habitual que la función de jefe de hogar resulte suplementaria a su labor principal.

En este punto es necesario diferenciar el papel de la figura paterna en la socialización y proyección de la masculinidad en la familia, de la importancia de la paternidad en la construcción de la identidad masculina. Entre los aspectos que definen a un "hombre" en su acepción de género, la paternidad parece ceder en importancia frente a la actividad principal (laboral o profesional en el mundo capitalista occidental), o heterosexual. Dado que las funciones del padre generalmente se han establecido fuera del hogar, sus metas y aspiraciones también se han determinado fuera de este, lo cual lleva a centrar la función paterna en los aspectos laborales, sobre aquellos de rol marital o paternal (Deneke y otros, 1982: 45-46). El distanciamiento de la compañera e hijos es reforzado por el estereotipo de los roles sexuales, donde los hombres se excluyen a sí mismos de la crianza activa de los hijos en sus fases iniciales porque culturalmente se ha considerado esto como un trabajo inferior y, por lo tanto, poco masculino (Ibíd., 49).

Esto muestra hasta que punto, si bien la paternidad es una fuente de identidad masculina, resulta más fundamental en su construcción la participación del individuo en una actividad "pública" generadora de ingresos, espacio en el cual se reconoce a sí mismo como exitoso, activo y, en última instancia, dominador.

Ahora bien: ¿cómo vive el adolescente esta perspectiva de la paternidad? Respecto a la importancia de la figura paterna en la formación de la identidad del joven, esta cumple un importante papel como transmisora de ideales referidos al papel del hombre en la familia: representante de la autoridad, proveedor-protector, y distante afectivamente de sus hijos. La noción de paternidad conocida por los adolescentes al interior de sus familias se apoya en dos

aspectos claves: autoridad (poder) y capacidad de proveer (éxito en el mundo público).

Resulta claro, por lo tanto, que en el ámbito de la ideología familiar: masculinidad y paternidad se encuentran fuertemente ligadas, siendo que la representación que los miembros de la familia hacen de "la paternidad" se apoye en aspectos fundamentales de la masculinidad (autoridad, actividad profesional o laboral). Por otra parte, para el adolescente la figura del padre tendrá varias características, pues a su lejanía afectiva y física, se corresponde la autoridad de la cual se encuentra revestida. La figura paterna, corresponda o no al padre real y concreto, es el principal modelo de masculinidad ofrecido por la dinámica familiar al joven, por lo cual tenderá a reproducir sus aspectos primordiales en las relaciones de pareja.

VIVIR LA PATERNIDAD

Uno de los grandes vacíos de conocimiento sobre la adolescencia costarricense, es la paternidad. A escala nacional, el único indicador es el referido a las estadísticas de nacimientos según la edad del padre, la cual muestra una tendencia al aumento de padres en el rango de 15 a 19 años, en el período 1993-1996. De hecho, sólo tres categorías: 15 a 19, *padre desconocido* y 35 a 39 años, en ese orden, muestran un aumento porcentual en esos años. Si bien, en cuanto a importancia en números absolutos y peso respecto a los nacimientos anuales, la primacía corresponde a *padre desconocido*, no es posible ignorar un aumento en el número de adolescentes y jóvenes que son identificados como padres.

CUADRO 1

TOTAL DE NACIMIENTOS, SEGÚN EDAD DEL PADRE,
COSTA RICA (1993-1996), NÚMEROS ABSOLUTOS

EDAD	1993	1994	1995	1996
Menos de 15	4		3	5
15-19	1502	1735	1769	1718
20-24	11 601	11 375	11 268	10 949
25-29	17 330	17 151	16 491	15 795
30-34	14 750	14 668	14 432	13 786
35-39	8 367	8 320	8 384	8 671
40-44	4 063	3 995	3 940	4 011
45 y más	2 674	2 663	2 710	2 445
Edad Desconocida	474	531	557	420
Padre Desconocido	18 941	19 993	20 752	21 503
Total	79 714	80 391	80 306	79 203

Fuente: Calderón y Muñoz, 1998: 75

Sin embargo, no se cuenta con estudios cuantitativos con respecto a las características de esta población a escala nacional, o la posible existencia de un "sub registro" que invisibilice el peso real de los padres adolescentes en el embarazo temprano. En este sentido, si bien es un señalamiento común que la generalidad de las adolescentes se embaraza con hombres mayores que

ellas, estudios cualitativos parecen indicar que las primeras experiencias sexuales son con adolescentes o jóvenes menores de 20 años. Por otra parte, es necesario llamar la atención sobre los peligros de considerar la mayoría de edad como un "punto de no retorno" a partir del cual ocurre un cambio cualitativo fundamental en los y las adolescentes. En el caso de los hombres, muchos

CUADRO 2

TOTAL DE NACIMIENTOS, SEGÚN EDAD DEL PADRE, COSTA RICA (1993-1996), PORCENTAJES

EDAD	1993	1994	1995	1996	1993-96
15-19	1,8%	2,1%	2,2%	2,1%	14,3%
20-24	14,5%	14,1%	14,0%	13,8 %	-5,6%
25-29	21,7%	21,3%	20,5%	19,9%	-8,8%
30-34	18,5%	18,2%	17,9%	17,4%	-6,5%
35-39	10,4%	10,3%	10,4%	10,9%	3,6%
40-44	5,0%	4,9%	4,9%	5,0%	-12%
45 y más	3,3%	3,3%	3,3%	3,0%	-8,5%
Edad					
Desconocida	0,5%	0,6%	0,6%	0,5%	-11,3%
Padre					
Desconocido	23,7%	24,8%	25,8%	27,1%	13,5%
Total	100%	100%	100%	100%	-0,6%

Fuente: Calderón y Muñoz, 1998: 75.

de los aspectos que problematiza su paternidad difícilmente se solucionan automáticamente al cumplir los 18 años, como veremos posteriormente.

Para aquellos adolescentes o jóvenes que asumen la paternidad, el reto se localiza principalmente en el papel de proveedores, aspecto que presenta múltiples dificultades para ellos. En un grupo focal realizado con padres y madres adolescentes de Rincón Grande de Pavas (Calderón y Muñoz, 1998), fue posible apreciar la presión sobre los hombres, pues tanto sus familias (sobre todo el padre), como sus amigos y compañeros de trabajo los instan a no asumir su paternidad, descalificándolos como poco inteligentes o, simplemente, tontos. Esto explica el énfasis casi obsesivo de estos padres en el término "responsabilidad" a partir del cual intentan consolidar su nueva identidad y establecer una diferencia con el resto de sus pares de edad y género. En este sentido, la "responsabilidad" del padre se refiere a cumplir su papel de proveedor-protector, así como establecer su independencia formando un hogar y enfrentando las necesidades diarias del mismo.

En el caso de estos adolescentes, pobladores de una de las mayores comunida-

des urbano-pobres del país, sus aspiraciones deben enfrentar las precarias condiciones de inserción al mercado laboral, a partir de trabajos poco calificados, sin perspectivas de progreso, con largas jornadas y bajos salarios, aspectos que limitan las posibilidades de formar un hogar independiente. En consecuencia, con frecuencia viven con la familia de su compañera o la propia, sin lograr superar el papel de hijo dependiente, viendo lesionada su búsqueda de legitimidad a partir de las funciones de proveedor-protector asignadas socialmente a la función paterna. Esta situación se ve agravada por el nulo papel del padre en el período del embarazo, provocando su "invisibilidad" en términos familiares y sociales.

En consecuencia, los padres adolescentes participantes en el mencionado grupo focal consideran que, aunque ellos están "sacrificando" su imagen pública por asumir una actitud que es criticada por sus pares y tienen que trabajar muy duro, son literalmente excluidos de la paternidad; sus esfuerzos por responsabilizarse de su pareja no son tomados en cuenta, sino que parecen ser ignorados, en especial por la familia de la compañera o esposa. El papel de padre

en el embarazo es inexistente, se encuentran fuera del mismo y su involucramiento no es algo que se impulse socialmente, en palabras de un padre adolescente:

“Prácticamente, en el embarazo, el hombre es el que más aparte queda. Ya cuando nace el chiquillo y todo, es uno el que empieza a meterse, pero ya por un instinto, no porque alguien llegue y digan: ¡mirá!, vos tenés que hacer esto. Prácticamente todas las atenciones van para la mujer” (Calderón y Muñoz, 1998).

El temor a no poder asumir el papel de padre, y las consecuencias de esto para la propia imagen masculina, debería ser tomado en cuenta como uno de los factores que explican la inestabilidad de las parejas de jóvenes, lo cual es agravado por el nulo papel asignado al padre en el proceso de embarazo, nacimiento y crianza de los hijos; a lo cual puede sumarse la descalificación de otros hombres. El no poder cumplir con las funciones asignadas socialmente a la paternidad, puede llevar a una “crisis de identidad” en los padres, que los impulse al abandono de su compañera e hijos o a ejercer los aspectos más represivos y violentos de su papel. Por otra parte, las expectativas del entorno familiar y social, así como el temor siempre presente en sus compañeras y esposas, parte del carácter inevitable del abandono. Como resultado, los mismos adolescentes y jóvenes se verán a sí mismos como incapaces de aportar en la construcción de proyectos de vida con sus compañeras e hijos y, en muchos casos, caerán en una dinámica de relaciones inestables y abandono.

CONCLUSIONES

El rescatar el papel de las concepciones de género sobre la masculinidad y paternidad, así como su efecto en los y las adolescentes, padres y madres, posibilita acercarse a la compleja red de hechos sociales ocultos tras el término “embarazo adolescen-

te”, el cual una sociedad adultocéntrica y patriarcal ha reducido a un problema de salud pública centrado en el ejercicio de la sexualidad por parte de los adolescentes. En consecuencia, se han ignorado los procesos que, finalmente, producen una identificación social de masculinidad como el ejercicio de una heterosexualidad irresponsable y agresiva, junto con una paternidad proveedora y distante que limita afectivamente a los hombres y es cuestionada por los cambios sociales actuales en lo económico y la redefinición del papel de la mujer en la sociedad.

En el caso de los adolescentes, y en especial aquellos de sectores pobres, entre los factores que problematizan el asumir la paternidad se encuentran:

- * Consideraciones sociales que los definen como dependientes e inmaduros, subestimando su capacidad para asumir el papel de padres.
- * Limitaciones económicas, debidas a la dificultad para lograr una adecuada inserción laboral y, por lo tanto, garantizar su papel de proveedor.
- * El vivir con la familia de su compañera o la propia les obliga a continuar con el papel de hijo dependiente, viendo lesionada su búsqueda de legitimidad e independencia.
- * La “invisibilidad” del padre durante el embarazo y los primeros años de vida del niño/a.
- * Presión del grupo de pares y de otros hombres, quienes lo desautorizan y ridiculizan.
- * Inestabilidad de la figura paterna, que genera una tendencia a reproducir esta situación: el modelo de figura paterna es lejana y, en ocasiones, ausente.
- * Pocas oportunidades para desarrollar un proyecto de vida impulsan a los adolescentes a probar su masculinidad por medio de conductas de riesgo y contactos sexuales; la “fragilidad de la figura masculina” les impide asumir el papel de padres, que exige ciertas responsabilidades que no están seguros de asumir con éxito.

Resulta necesario, por lo tanto, el incluir a la población masculina en las acciones y políticas dirigidas hacia el embarazo adolescente. El diseño de metodologías y estrategias de acción adecuadas implica tomar en cuenta las realidades del entorno de los y las adolescentes; con el fin de incorporar a los hombres es necesario modificar las prácticas institucionales basadas en la definición de la población meta como mujeres adolescentes con amplia disponibilidad de horario diurno. Asimismo, es de tomarse en cuenta las dificultades para la integración de esta población y la pertinencia de crear espacios específicos para ellos, dónde puedan construir espacios propios de discusión, reflexión y apoyo.

Estos aspectos resultan fundamentales para rescatar la complejidad de la situación de los y las adolescentes involucrados en la maternidad precoz. Resulta indispensable, como parte de cualquier acción institucional, mantener comunicación con los y las interesadas, partiendo siempre de la necesidad metodológica de su participación como sujetos activos, con capacidad de proponer acciones a desarrollar y tomar en sus manos la ejecución de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bandinter, Elizabeth. *XY La identidad masculina*. Alianza Editorial, Madrid, 1993
- Calderón, A.L; Muñoz, S. "Maternidad y Paternidad: las dos caras del embarazo adolescente". En: *Colección Temática*, No 10, *Adolescencia*, No 2. 1ª edic. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. San José, Costa Rica, 1998.

Deneke, A.; Ulate, C.; Zumbado, A. "Involucramiento en la paternidad". Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica, 1982.

Donas, Solum; Rojas, Ana L (edit). *Adolescencia y Juventud, Aportes para una discusión*. OPS-OMS, Representación de Costa Rica, San José, Costa Rica, marzo, 1995.

Gomáriz, Enrique. "Introducción a los estudios sobre masculinidad". En: *Colección Temática*, No 7, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. San José, Costa Rica, 1997.

Guzmán, Laura (Consultora). *Embarazo y Maternidad Adolescente y Paternidad: Lineamientos para una Política Nacional de Prevención Integral*. Informe de consultoría, Programa Mujer Adolescente, Comunidad Económica Europea, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, febrero 1997.

Krauskopf, Dina. "Adolescencia en Costa Rica; Necesidades de Atención en su Salud y Sexualidad. Tomo 1: Informe General de Resultados". Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, Organización Panamericana de la Salud, Caja Costarricense del Seguro Social, Serie: *Informes Finales de Investigación*, 1992.

Sergio Muñoz Chacón
Fundación PANIAMOR
Apdo. 376-2150 Moravia
Costa Rica
gksmch@sol.racsa.co.cr